

# Mensaje del Júcar

José Antonio Jareño Navarro

*Desde la distancia y el recuerdo, con todo mi cariño para mis amigos de la Media Fanega.*

Por una circunstancia que no creo merezca la pena relatar en estas líneas. Llevo unos años visitando con cierta frecuencia esa ciudad que levita en la armonía irreal del milagro. Ciudad que no pliega sus alas de piedra y sueños. Ciudad que da marco vetusto al pensamiento. Ciudad del Júcar y Federico Muelas.

Cuenca, diría yo, que recompone su figura si se está dispuesto a admirarla en el silencio de sus calles estrechas de piedras vivas y sabias del casco viejo.

Aunque mi comentario esté dedicado a otro lugar, ni he querido ni podido, por su proximidad e influencia, reprimir aunque quede torpe mi piro-piro a Cuenca. Sean estas líneas el prólogo a mi comentario sobre las dulces, en otoño, alamedas del Júcar.

A su paso por Baños de Valdeganga el susurro del Júcar sólo es perceptible con el oído del alma, los chopos, álamos y sauces nacieron y crecieron en su orden, un orden que nosotros, dados a someter todo a nuestro antojo y capricho, llamaríamos anarquía; sin embargo es un orden infinitamente mayor que el que jamás nosotros podríamos crear, permite que el río se oculte y trate de cerrar su acceso al viandante que, como tantos animales y bestias, marcará su paso, en este caso con la inmundicia de sus despojos y basura.

Una tarde de la pasada primavera, una de esas tardes que languidecen entre perfumes y si se tiene la suerte de encontrar el silencio se pueden escuchar las notas eternas de la vida en su acorde armonía arrolladora y vital, salí de la carretera y me introduje en lo que me permitió el tupido paraje. Después bajé del coche y me dispuse a llegar a ese río que se oculta temeroso. El follaje

bajo él es predecesor de esos robustos y gigantescos árboles que se miran y lamen las limpias y serenas aguas del Júcar. Así como si de un anfiteatro se tratase, ocupando los mejores palcos y las mejores plateas, allá pacen de vida los centenarios álamos sin dar posibilidades al intruso que pretenda surgir en su entorno próximo. Así me sorprendió que, alejado a una distancia a la que un árbol, gran consumidor de agua, tendría pocas posibilidades de subsistir, un álamo fuerte y sano se irguiera solitario alejado de la corriente del agua.

“Hola, árbol”, dije en voz alta; quizás, aunque yo no pude oírle, él diría: “Hola, hombre”. Después agradecí la lección, enormes raíces se trasladaban, en muchos casos por carecer el suelo de tierra, por la superficie, y así, sorteando obstáculos. Llegan a la orilla y se sumergen en el cauce del río. El árbol quiere vivir y el agua es vida.

Pasó la primavera, se fue el verano, pasó septiembre y me encontré a solas una tarde en la belleza irresistible de esa luz casi irreal del amarillo sereno de las hojas, meciéndosete al caer como copos de oro y de paz. La alameda muestra el otoño en su más dulce y nostálgica expresión, mientras me complazco al ver que mi hombro sirve de soporte a una hoja amarilla que como un regalo entrañable me obsequió la alameda. Quisiera salir de la materia y ser aire y silencio y abrazar los árboles y dirigir a base de sueños la sinfonía de amor a que el susurro invita. Quisiera, como mi amigo el álamo, extender mis raíces a la vida, aunque tuvieran que pasar por el páramo que dan mis no asumidas limitaciones. Quisiera también ser firme y mantenerme erguido cuando llegue mi otoño y entonces tener algo con que abonar ese espacio donde nacen las flores. Quisiera dejar caer mi verso mansamente para que alguien cuidase con esmero cuando broten los álamos la próxima primavera.

**“Así como si de un anfiteatro se tratase, ocupando los mejores palcos y las mejores plateas, allá pacen de vida los centenarios álamos sin dar posibilidades al intruso que pretenda surgir en su entorno próximo”**

## Cartas

### Calidad de vida en Tomelloso

Entre otros muchos parámetros con los que podemos medir nuestra calidad de vida, quiero citar por su importancia para la seguridad de todos, la señalización de nuestras calles para la circulación de vehículos.

La mayoría de las calles permiten doble sentido, cuando su anchura no da para cruzarse dos vehículos, pudiéndose además aparcar a un lado y otro. La

mayoría de las calles no tienen señalizada zona de aparcamiento, gran parte de los pasos de peatones están sin señalizar, mal señalizados o no existen (ya lo dije en una carta anterior).

¿Es qué sólo se deben señalar las del centro? ¿Para cuándo la peatonalización de las calles del centro? En mi opinión, el peatón ganaría en seguridad; tendría más tranquilidad para observar los escaparates con lo que ganaría el comercio.

Sería una auténtica zona comercial, no como ahora que es zona de atascos y riesgos. El comercio necesita que se haga realidad esta propuesta, que es perfectamente posible.

Evitemos riesgos, fomentemos el consumo, creemos puestos de trabajo, ayudemos al pequeño y mediano comercio.

Seguiré comentando...

**Antonio Pérez Esquivias**

## MI COLUMNA

# Casos y Cosas

José Luis Albiñana

**INDICADORES DE LA UBICACIÓN DE LOS TANATORIOS.** Hace unos días fuimos testigos de cómo unos visitantes procedentes de Madrid intentaban llegar hasta los tanatorios. Pusieron el GPS en marcha, pero ni por esas, el tanatorio (San José, en este caso) no “aparecía” por ningún lado. Se hace urgente y necesario que en lugares estratégicos coloquen indicadores que claramente puedan conducir a los “forasteros” a los dos tanatorios de la localidad, San José y Virgen de las Viñas. No es cosa de dejarlo, pues es muy lamentable que unas personas se “traguen” un porrón de kilómetros para acompañar a los familiares de un fallecido y no logren llegar a uno de los tanatorios.

**DE NUEVO LAS BARANDILLAS.** Le vamos a dar más representaciones que a “La blanca doble...”. Han pasado meses desde que colocaron algunos tramos de barandilla en la calle Socuéllamos, paralelos al Colegio Santo Tomás. Dejaron un buen tramo sin colocar, de ahí que algunas madres continúen demandando la colocación de esas protecciones. Y como hay opiniones para todos los gustos, otras mamás quieren tener paso libre para acceder a la acera.

La solución es dejar un espacio de entrada y salida cada tres o cuatro metros. Así se complace a todo el personal.

En esa misma calle, frente al colegio, sin saber por qué, nos dicen que no hay barandilla. Efectivamente lo hemos comprobado y es verdad. Ya saben.

**¿CUÁNDO VAN A LIMPIAR LOS CONTENEDORES DE BASURA?** Esa es la pregunta y demanda que hacen muchos ciudadanos de este Tomelloso de nuestras entretelas. Ahora que el calor ha llegado, además con fuerza, los contenedores emiten unos hedores insoportables y además dentro hay de todo. Necesitan una limpieza así de grande.

Recordamos que antes con cierta frecuencia los limpiaban, pero ahora llevan un poco tiempo que están más que abandonados. Vamos, que no te puedes arrimar porque su fétido olor te tira de espaldas.

**LA ZONA AZUL Y LOS CONTENEDORES DE BASURA.** Ya ha comenzado a funcionar la zona azul en bastantes calles de nuestra ciudad, pero los “técnicos” no han tenido en cuenta dónde deben estar colocados los contenedores de basura, por lo que se hace urgente y necesario que con señalización horizontal ubiquen los contenedores para que no estén “bailando” de un lado para otro, pues a veces perjudican a la zona azul, ya que están “a dos aguas”. ¿Nos entienden?

**¿QUÉ HAY DEL PARQUE AGUILAR AMAT?** Cuando urbanizaron las eras de los “murcianos” (Aguilar Amat), proyectaron un parque, que además está debidamente señalizado en los planos de Tomelloso. Pues bien, han pasado años y los vecinos de las calles Cirilo Villena, Madrid, Hernán Cortés, etc, preguntan que cuándo van a proyectar oficialmente el parque prometido en la zona, pues a la vecindad para tomar el fresco sólo le queda el Paseo del Cementerio como zona verde. Los vecinos se quejan y con razón, alegando que “las promesas hay que cumplirlas”.

**A VUELTAS CON EL NECESARIO ASCENSOR.** A vueltas con el ascensor tan necesario en la Posada de los Portales. Aquí y ahora, que nosotros sepamos, nuestros “mandamases” no han hecho absolutamente nada y luego mucho hablar de accesibilidad y en una dependencia tan importante, hasta la fecha, no se han “arremangado” proyectando, presupuestando y ejecutando la instalación de un ASCENSOR en la Posada de los Portales.

Muchos ciudadanos se quejan, y con razón, de que cuando hay exposiciones o algún acto en las plantas superiores, por su discapacidad, no pueden acceder. Y para “remate” de la “juerga” las oficinas de cultura están instaladas “arriba del to”.

Por favor, un poco de caridad con las personas mayores y discapacitadas que por sus problemas físicos no pueden subir las escaleras de la Posada.

Parece ser que a nuestros municipales les da cierto “repelús” acometer esta muy necesaria instalación.